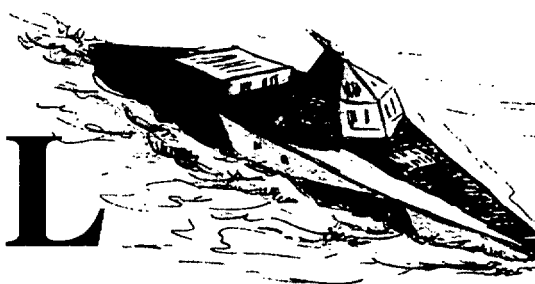


EL PODER

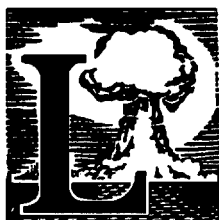
N@V@L

EN EL NUEVO MILENIO



LA MARINA Y LA DEFENSA ANTIMISIL EUROPEA

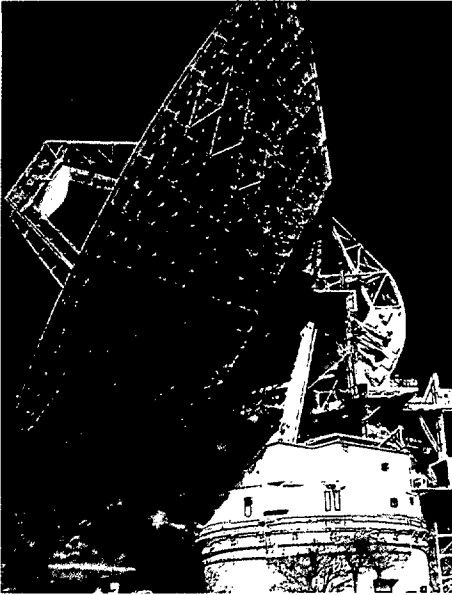
J. Ramón JÁUDENES AGACINO



A Unión Europea tiene la legítima ambición de ser una potencia política y militar relativamente fuerte y ser dueña de sus decisiones, un ideal hacia el que camina, siempre en el marco de colaboración y lealtad con sus aliados. La sensibilidad política de Europa, en lo que respecta a la defensa antimisiles balísticos, es diferente a la de Norteamérica, ya que no se percibe la naturaleza de la amenaza de la misma manera que hacen los Estados Unidos. Allí la política está sensibilizada a la necesidad inaplazable de protección de su territorio, al sentirse vulnerable ante misiles balísticos intercontinentales de largo alcance por parte de los llamados Estados parias y de futuras potencias nucleares.

A pesar de la recientes críticas y a la incertidumbre estratégica que se ha creado en el mundo con el proyecto de Defensa Nacional de Misiles norteamericano, es evidente que los Estados Unidos terminarán realizando el proyectado escudo antimisiles, con firme voluntad de desarrollar un costoso sistema impregnado de progresos tecnológicos, aunque su alcance y su arquitectura están todavía por decidir y su eficacia operativa por probar. La posibilidad de participación de la Marina en la defensa antimisiles, con misiles basados en la mar en conjunción con el sistema basado en tierra, es perfectamente viable y está en experimentación para ampliar la eficacia de la defensa territorial.

Este sistema antimisiles norteamericano podría ser extensible a naciones aliadas de la OTAN, especialmente con la instalación de estaciones radar de alerta temprana situadas en los Estados más orientales o nórdicos y el desplie-



Estación radar de la Defensa Antimisiles
Balísticos.

que de buques situados estratégicamente en situaciones de crisis y de alerta de amenaza nuclear inmediata, según la dirección de la amenaza potencial, de forma que puedan servir para dar cobertura no sólo al territorio de los Estados Unidos, sino también a la mayor parte de Europa, y no queden vulnerables a merced de amenazas imprevisibles de misiles balísticos de destrucción masiva. Por otra parte, los sistemas de defensa de teatro terrestres y navales progresan y se desarrollan a paso acelerado, pudiendo llegar a convertirse incluso en sistemas de defensa estratégica regionales.

La revisión de los conceptos de defensa se imponen y surgen nuevas reflexiones doctrinales. Desde el punto de vista europeo, en el futuro habrá dos tipos de operaciones militares

en este escenario: unas en el seno de la Alianza Atlántica, y otras sin la participación norteamericana, a pesar del carácter particular de las relaciones de Gran Bretaña con los Estados Unidos. Europa está adquiriendo un desarrollo que le permitirá la posibilidad de organizar y conducir operaciones defensivas y de gestión de crisis sin los medios y capacidades que Norteamérica aporta a la OTAN.

Estratégicamente y mirando al futuro, un sistema de defensa antimisiles europeo no puede basarse en una excesiva dependencia de los planes de defensa estadounidenses. Aunque a corto plazo, la defensa europea tiene que realizarse en el marco de OTAN, por ser la única organización con capacidad real y actual para ello.

Europa podría, no obstante, conseguir en el futuro una defensa antimisiles propia europea con autonomía suficiente como tercera opción que salga al paso de los riesgos de la proposición norteamericana de que los países europeos se incorporen al sistema global de defensa antimisiles controlado por ellos, con sus exigencias y limitaciones, o aceptar la oferta rusa de colaboración técnica en la creación de un sistema de defensa europea con misiles de teatro, que la haría depender en parte de su tecnología supuestamente avanzada.

Un sistema de defensa antimisiles que cierre la ventana de vulnerabilidad del territorio europeo, aunque sea de forma parcial, supone unos gastos presupuestarios elevados difíciles de soportar y un esfuerzo considerable para

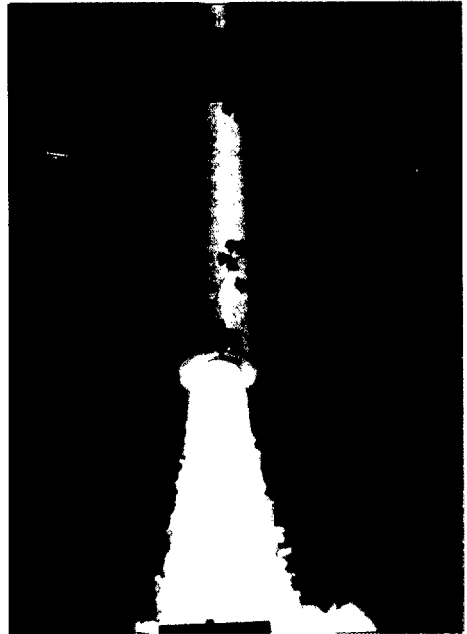
alcanzar la nueva frontera tecnológica con el progreso científico necesario. A pesar del riesgo que pueda suponer la extensión del despliegue del sistema de defensa estratégico americano en Europa, puede beneficiar al desarrollo de los sistemas de defensa de teatro, al poder utilizar en mutua cooperación una parte importante de elementos de uso común (satélites de alerta, radares de seguimiento de trayectorias, sistemas de control y comunicaciones).

El progreso tecnológico que conlleva el impulso norteamericano permite ya prever la posibilidad de interceptación de cabezas nucleares atacantes con alta probabilidad de impacto directo, con medios endoatmosférico o exoatmosféricos, sin necesidad de tener que recurrir, como los rusos, a provocar una explosión nuclear a distancia en el espacio antes de que alcancen sus objetivos. Un rudo procedimiento técnicamente más fácil, pero a todas luces impropio.

Misiles de teatro

El desarrollo de la defensa antimisiles de teatro fue consecuencia de las lecciones obtenidas en la guerra del Golfo, que originaron vivos debates sobre la necesidad de protección contra misiles balísticos de la zona de operaciones. Desde entonces se han desarrollado dos tipos de sistemas escalonados: los de nivel bajo para la protección de puntos sensibles con misiles de corto alcance, y los sistemas de nivel alto para cubrir áreas más grandes. El objetivo de estos sistemas es oponerse tanto a los misiles balísticos de más largo alcance, intercontinentales o lanzados por submarinos (ICBM, SLBM), como a los de alcance medio y corto (IRBM, SRBM), o a misiles de crucero de largo alcance (LRCM).

Los sistemas de nivel alto están diseñados para derribar misiles balísticos con alcances de más de 3.500 km, tanto dentro como fuera de la atmósfera. Uno de los principales sistemas en desarrollo y prueba es el del Ejército norteamericano de Defensa de Área de Alta-Altitud



El Sistema de Defensa Antimisil de Teatro (TMD) que proyecta la OTAN para la defensa europea.

de Teatro (THAAD), de más de 100 km de alcance. Un sistema basado en tierra, transportable, que comprende los misiles interceptadores con tecnología de impacto directo y los vehículos de lanzadores, de estación radar y de centro de mando y dirección de batalla.

Asimismo la Marina está desarrollando el sistema Naval de Teatro Amplio (NTW) complementario del anterior. Este sistema se basa en el misil antiaéreo Standard SM-3 de 300 km de alcance, con su cabeza de combate equipada con un proyectil exoatmosférico ligero (LEAP), de 30 kilos de peso, contra los misiles agresores que se aproximen a enorme velocidad, colisionando con ellos y destruyéndolos. Estos misiles de teatro pueden ser cargados en las celdas de los lanzadores actuales a bordo de los buques de las principales marinas.

Existe también el interceptador aumentado de este sistema (*Enhanced Navy Theater Wide*) que puede ser equipado con la versión mejorada del vehículo exoatmosférico de impacto cinético, de mayor peso y robustez, con habilidad de maniobra para buscar e impactar la cabeza enemiga en vuelo hacia su objetivo. Incluso se piensa en una tercera opción naval de más envergadura y velocidad, como los usados en los sistemas basados en tierra, que obviamente necesitarán el desarrollo de nuevos lanzadores a bordo de los buques.



Fragatas *Aegis* lanzadoras de misiles antimisiles balísticos cubriendo los flancos norte y sur en la defensa europea.

El valor estratégico de estos sistemas basados en la mar es que los buques pueden operar cerca de la costa de enemigos potenciales, o ser desplegados en zonas marítimas alejadas para contribuir a la defensa territorial. Así, los interceptadores navales de los buques *Aegis* pueden aumentar las ocasiones de derribar misiles balísticos hostiles en la fase inicial o intermedia de su vuelo. Por ello la aportación de la Marina está siendo cada vez más considerada potencialmente en la defensa de los Estados Unidos contra misiles intercontinentales, como brazo naval adjunto al sistema de defensa nacional.

De hecho se están efectuando ejercicios de enlace y seguimiento de misiles entre el Ejército y la Marina estadounidense, con capacidad de enfrentamiento cooperativo, para una estrecha colaboración de los sistemas terrestres y navales de defensa de teatro, para poder adquirir los blancos atacantes más lejos del alcance de sus radares y emplear al máximo la capacidad potencial de sus interceptadores.

Así, un crucero lanzamisiles situado oportuna y estratégicamente en medio del Pacífico podría dar protección a la costa oeste de los Estados Unidos contra misiles balísticos intercontinentales lanzados desde China o Corea del Norte. De la misma manera, una combinación buque-interceptor ubicada previamente, en ocasiones de grave crisis internacional, en aguas del Mediterráneo, podría defender de similares amenazas lanzadas desde Oriente Medio o Libia a naciones del continente europeo. O bien, el despliegue ocasional de una fragata *Aegis* lanzamisiles en el mar de Noruega sería una contribución importante para la defensa europea contra misiles balísticos con trayectoria polar.

Los sistemas de nivel bajo de teatro son sistemas móviles antimisiles tácticos, con tecnología de impacto directo dentro de la atmósfera, contra misiles balísticos de corto y medio alcance o misiles de crucero enemigos. Principalmente lo forman el sistema americano Patriot de Capacidad Avanzada (PAC-3) de 50 km de alcance, que es la base del programa multinacional (americano, germano, italiano) de Defensa Aérea Media Extendida (MEADS), y que se supone debe reemplazar a partir de 2003 a los sistemas de misiles Hawk de defensa aérea. También son de consideración el Sistema Naval de Defensa de Área norteamericano, hasta 50 km de alcance, contra misiles de corto alcance; el sistema italo-francés SAMP-T, y el nuevo sistema anunciado por los israelíes basado en el Arrow, como efectivos sistemas de defensa de teatro contra misiles balísticos. Por su parte, las empresas industriales de defensa han constituido cuatro consorcios competitivos, a pesar de la crisis del mercado mundial de armamento, y están efectuando estudios de fiabilidad para diseñar un futuro sistema de defensa de misiles de teatro para la OTAN. Un proyecto que puede resultar ser uno de los más grandes acometidos por la Alianza.

La velocidad con que se están desarrollando los sistemas antimisiles de teatro, terrestres y embarcados, está influyendo, también de alguna manera, en la receptividad de los países europeos para la construcción futura de un sistema defensivo europeo.

Defensa europea

En principio, Europa debería dotarse de un sistema de defensa de teatro con todos sus componentes para la detección, adquisición e interceptación, capaz de asegurar la protección de fuerzas desplegadas y lugares sensibles, como puertos aeródromos, instalaciones militares, etc., y poder hacer frente a las amenazas aéreas y balísticas de un campo de batalla o asegurar la protección de zonas costeras, en el caso de desembarco de fuerzas anfibias, proporcionado por la capacidad antimisiles de las fragatas *Aegis*.

También sería conveniente la observación de las actividades de desarrollo bélico de países amenazadores, en colaboración con los sistemas de inteligencias norteamericanos, por medio de satélites de vigilancia óptica, como el Helios, o con radar de apertura sintética, con una información permanente sobre lugares e instalaciones de lanzamiento, complementado por satélites regionales de alerta, radares de largo alcance, sistemas de detección de infrarrojos en aviones en vuelo de alta altitud, buques de guerra electrónica, etc.

Estos sistemas deberán ser capaces de localizar los puntos de lanzamiento de misiles balísticos que, además de determinar, en su caso, la trayectoria y los posibles objetivos, despierten la alerta y las medidas de defensa pasiva. A la vez, podrán descubrir las instalaciones de lanzamiento del agresor, para así poder lanzar operaciones o acciones de contraataque precisas, que intenten eliminar la amenaza de misiles balísticos en tierra antes de que sean lanzados.

Parece probable que los misiles balísticos de medio y largo alcance en desarrollo por parte de naciones conflictivas de la zona geográfica en cuestión puedan llegar a representar una amenaza para Europa, tanto cuantitativamente según el número de misiles que dispongan, como cualitativamente por el tipo de carga militar que porten, que podrían justificar la creación de un sistema defensivo antimisiles.

En los ambientes militares se considera, asimismo, la necesidad de prevención sobre la construcción de vectores balísticos y el desarrollo de armas de destrucción masiva, ya sean nucleares, químicas o biológicas, en las naciones presuntas beligerantes que representen una amenaza próxima o remota. Será necesario establecer un flujo de información e inteligencia sobre los aspectos más críticos en el desarrollo de sus características y los avances tecnológicos que previsiblemente se puedan aplicar a estos sistemas.

Después de la guerra del Golfo numerosos países del Medio Oriente están interesados en disponer de un sistema local de defensa de misiles, como la India con el apoyo ruso, o Israel con los sistemas Arrow y Patriot, que evidentemente animan a otras naciones del área, como Arabia Saudí, Irak, Irán o Pakistán, a reforzar o desarrollar nuevos programas balísticos tendentes a un equilibrio de fuerzas en la región.

Este desarrollo de misiles balísticos por naciones secundarias puede llegar a representar una amenaza potencial sobre Estados europeos, especialmente

sobre países mediterráneos que entran dentro del alcance de sus misiles. Será necesario considerar la posible evolución de la situación política de estas naciones emergentes y fanáticas con intenciones rebeldes y de protagonismo internacional.

Resumen

En resumen, resulta conveniente que Europa perciba la vulnerabilidad de sus territorios y haga frente a la amenaza que representa la rápida proliferación de misiles balísticos y armas de destrucción masiva por parte de países de Oriente Medio. Debe procurar una mayor integración de las respectivas naciones en los planes de defensa, para poder superar el retraso tecnológico y el esfuerzo financiero que supone una defensa antimisiles propiamente europea y conseguir una mayor autonomía con respecto a los Estados Unidos, tanto desde el punto de vista político como de los recursos disponibles.

Europa debe contar con la capacidad suficiente para proteger sus fuerzas, instalaciones militares y núcleos industriales y de población civil con un sistema defensivo antimisiles de teatro propio, como alternativa de defensa, al margen del paraguas antimisiles norteamericano, que puedan dar protección a sus fuerzas desplegadas temporalmente o en intervenciones eventuales en el viejo continente.

Asimismo debe valorarse la participación futura de buques lanzamisiles preparados al efecto, dada la capacidad de crecimiento armamentístico, de detección, de enfrentamiento cooperativo y de lanzamiento de misiles antimisiles balísticos, de las nuevas fragatas *Aegis* noruegas y españolas, para cubrir los flancos norte y sur de Europa. Es la aplicación del nuevo concepto de contribución de la Marina como brazo naval adjunto a la defensa territorial europea.

BIBLIOGRAFÍA

- O'HANLON, Michael: *Star Wars Strikes Back. Foering Affairs*. Noviembre-diciembre, 1999.
 CARA (Group d'étude): *La défense antimissiles américain-défense nationale*. Febrero, 2001.
 HILL, Luke: *Nato's Theatre Missile Defence*. Jane's Defence Weekly. Enero, 2001.
 HOLZER, Robert: *DoD Weighs Navy Intercepter Options*. Defense News. Julio, 2000.
 GARRIDO, Vicente: *Estados Unidos y Europa, ¿unidos para siempre?* Los domingos de ABC, 18 de marzo 2001.
 AYUELA, F. Javier: *Europa. Un gigante indeciso*. REVISTA GENERAL DE MARINA. Julio, 1999.
 JÁUDENES, J. Ramón: *Incertidumbre estratégica*. Revista de Defensa. Febrero, 2001.